

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES XXI ORDINARIO: MATEO 23: 23-26

EL TEXTO

1) “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócrita, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y han descuidado lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que cuelean el mosquito y se tragan el camello!

“¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que purifican por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia! ¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura!”

CONTEXTO

1) El evangelio de hoy nos presenta la cuarta y quinta maldición – de las siete incluidas en Mateo 23: 13-32 – de Jesús contra los escribas y fariseos. Mateo nos presenta a un Jesús inmisericorde en su condena: la fórmula común de seis de las siete maldiciones: “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas . . .!” nos incluye el denuesto favorito de Jesús: “hypokritai” – plural de “hypocrites” – en su sentido primario en el griego clásico, la palabra significa “actor” – los actores en las grandes tragedias griegas de Esquilo (525/4-456/5 A.C.), Sófocles (497-406 A.C.) y Eurípides (480-406 A.C.) tenían ese nombre de profesión – El actor es alguien que representa a otra persona distinta a él (o ella) mismo – por esta misma ambigüedad de identidad, “hypokrites” se convirtió en un insulto para nombrar a personas conocidas por su duplicidad.

2) Las palabras iniciales de Jesús en el texto de hoy aluden, sorprendentemente, al pago de los diezmos: “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócrita, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino” – Esto refleja una tradición posterior, ya reflejada en la Mishna, cuyos orígenes se remontan a los comienzos del siglo II D.C. (posterior al tiempo de Jesús) – La “menta, del aneto y del comino” son hierbecillas aromáticas de jardín, que no estaban incluidas bajo las leyes de los diezmos originales – La Biblia Hebrea prescribe pago de diezmos para los frutos del suelo y el árbol (Levítico 27: 30) o de la siembra, cereales, vino y aceite (Deuteronomio 14: 22ss)

3) El evangelio de Mateo, escrito hacia el 90 D.C., dos generaciones después del tiempo de Jesús, refleja los comienzos de un endurecimiento rigorista de las leyes del diezmo – La tratados de la Mishna (Mishna:

colecciones que incluyen los preceptos legales (“halaka”) y los relatos antiguos (“haggada” - La Mishna, junto los comentarios de la Ley, la Gemara, formaba parte del Talmud – del cual hubo dos versiones: el Talmud Babilónico – el más confiable – y el Talmud de Jerusalén), el Ma´as 1: 1 (prescribía diezmos para todo lo cultivado, cosechado y almacenado), el Ma´as 4: 5, que prescribía explícitamente para el anís, y el Demai 2: 1) que decretaba diezmos para el comino

4) La Ley prescribía otros diezmos: el diezmo de los levitas y sacerdotes (Números 18: 21-32; Nehemías 10: 37-39), el llamado “diezmo deuteronomico o segundo diezmo, que pagaban los peregrinos al llegar a Jerusalén (Deuteronomio 14: 22-27) y el diezmo de los pobres (Deuteronomio 14: 28; 26: 12).

5) Las palabras de Jesús parecen referirse a una antigua distinción común entre los maestros de la Ley, entre los “preceptos graves” y los “leves” – La distinción era fluida y sujeta a manipulación interpretativa: Los maestros de la Ley, en tiempos de Jesús (o algo posterior) y luego, en los comienzos de la era de los rabinos propiamente dicha, establecieron la famosa distinción entre los 248 preceptos y las 365 prohibiciones (las 613 prescripciones erigidas como un “muro en torno a la Ley,” para preservarla de falsa interpretación) – PERO, en general, sostenían que todos los preceptos, aún los más leves (como el diezmo de la menta, el anís y el comino) obligaban en conciencia.

6) Jesús fustiga esta minuciosidad - ¡obsesión! – hipócrita con la Ley, acusando a los escribas y fariseos de obcecación con estas minucias, mientras que olvidan y descuidan la “justicia” (“krisis”), “la misericordia” (“eleos”) y la fidelidad (“pistis”) –

a) “Krisis” refiere a la justicia debida a cada ser humano
(¡retumban

ecos del Sermón de la Montaña! – Mateo 5: 6)

b) La misericordia (“eleos”) habla concretamente de las obras de la caridad prescritas como criterio de salvación en la Parábola del Juicio de las Naciones (Mateo 25: 31-46 – cf. de nuevo el Sermón de la Montaña, 5: 7: “Bienaventurados los misericordiosos”) – En 12: 1-8 Mateo opone la misericordia a la observancia sabática de los fariseos que ignoraban las miserias humanas

c) La “fidelidad” (“pistis”) es simplemente fidelidad a Jesús.

7) De esta forma, las tres expresiones, consideradas como un todo, remite al mandamiento supremo del Amor: (Mateo 22: 34-40; cf. 5: 21-26; 43-48; 7: 12) - ¡Jesús se sitúa en la herencia profética de la Biblia Hebrea, no en la herencia cultural-sacerdotal!

8) El matiz de Jesús: “Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello” tiene sentido solamente en el contexto de la comunidad a la cual va dirigido el evangelio de Mateo – Como hemos dicho en Reflexiones anteriores, la comunidad mateana se situaba en el área de Antioquía del Orontes, la tercera ciudad más grande del naciente Imperio Romano en la época – La comunidad era, aparentemente, de mayoría judeo-conversa, con un número no pequeño de gentiles conversos – Los judeo-conversos estaban confusos, desorientados – básicamente estaban perplejos ante la relación entre la antigua Ley y el evangelio de Jesús - ¿Hace falta todavía la circuncisión? ¿Las leyes alimenticias? ¿Las leyes de impuestos y diezmos? – El Jesús de Mateo afirma sus raíces judías, sus formas pensantes (“Denkform”) fundamentado en la teología de la Biblia Hebrea - ¡pero ahora con un nuevo e inesperado sentido de plenitud (Mateo 5: 17) con alcance universal!

9) Se desborda el sarcasmo en las palabras de Jesús: “¡Guías ciegos, que cuelean el mosquito y se tragan el camello!” – La Ley prescribía filtrar con un paño o un tamiz una bebida antes de consumirla, para remover los insectos – Éstos eran considerados impuros (Levítico 11: 41)

10) La tradición rabínica conocía la oposición entre un “piojo y un camello” (Billerbeck I: 934) – la tradición helenista hablaba del contraste entre mosquito y elefante (Libanio. “Epistola ad Basil” 18) – Pero, a los ojos de la Ley judía, ¡el camello era un animal impuro! (Levítico 11: 4; Deuteronomio 14: 7)

10) Análogas en su trueno profético a la rigurosidad hipócrita de los diezmos son las siguientes palabras de Jesús: “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que purifican por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia!” – Los rabinos posteriores a Jesús – articulando tradiciones presentes en tiempos de la redacción de este evangelio, enfatizaban la limpieza externa e interna, para evitar desechar el contenido del vaso – Los seguidores del Maestro Hillel (fl.ca. 30 A.C.-30 D.C.) ignoraban la limpieza externa, arguyendo que solo lo interior era importante.

11) Ulrich Luz sostiene que la denuncia de Jesús es, más que una denuncia de la práctica concreta de los fariseos, una forma retórica de caricaturizar la hipocresía, la obvia duplicidad de los adversarios legalistas de

Jesús – “Rapiña” (“arpage”) es el acto objetivo de robar, o la cosa robada – nunca designa la codicia en sentido subjetivo . “Desenfreno” (“akrasia”) es lo contrario de “enkrateia,” “dominio de sí mismo” (este término se hizo común en la tradición monástica cenobítica de Pacomio – 292-348 D.C.) –

12) ¡Esto es clave! La exégesis de hoy sostiene que el tema de Jesús es el siguiente: ¡las copas y los platos están sucios porque contienen el bien robado a los pobres! – La tradición judía había insistentemente sostenido que la pureza NO ERA una cuestión puramente cultural – se definía por un elemento ético: ¡la pureza de corazón! - Reaparece aquí el Sermón de la Montaña (Mateo 5: 8: “Bienaventurados los puros de corazón”)

13) El rigorismo de la pureza exclusivamente litúrgica, cultural, propio, en tiempos de Jesús, de los sacerdotes del Templo y de los esenios, fue siendo re-interpretada en el judaísmo posterior, como una visión ética de compromiso con los pobres: así Filón de Alejandría, el rabino Johanan ben Zakkai (30 A.C.-90 D.C. – Billerbeck I: 7!9: “ni el muerto mancha ni el agua purifica”) - ¡Esta es la interpretación que le da Jesús, con un énfasis especial en la justicia a los pobres! (cf. también Marcos 7: 19; Lucas 11: 41; Romanos 14: 20)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Pureza” es uno de los vocablos más trágicamente mal interpretados por nuestros “buenos católicos” de parroquia – aquellos que no han superado una catequesis de la niñez, obsoleta, verticalista y nominalista, la reducen a una pureza sexual (“pecados contra el sexto mandamiento”) – Esto empobrece terriblemente su sentido bíblico y teológico

2) Comentando sobre “Bienaventurados los pobres de espíritu,” el papa Francisco dice: “Esta bienaventuranza se refiere a los que tienen un corazón sencillo, puro, sin suciedad, porque un corazón que sabe amar no deja entrar en su vida algo que atente contra ese amor, algo que lo debilite o lo ponga en riesgo” (“Gaudete et Exsultate,” 83) –

3) Esta visión tiene sus raíces bíblicas en el Salmo 24: 7: “¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Quién podrá estar en su sacro recinto? El de manos limpias y puro corazón, el que no suspira por los ídolos ni jura con engaño” - ¡El corazón es la clave!

4) Pero todo esto desemboca en un contexto social, en una llamada a entrar en las periferias -¡La “pureza,” entendida en su sentido nominalista, individualista, socava la dinámica social del corazón - Pululan aquellos que “verticalizan” y “ritualizan” la pureza – Son aquellos, nos dice Francisco, que manifiestan “la obsesión por la Ley . . . la ostentación en el cuidado de la

liturgia, de la doctrina y del prestigio” (“Gaudete et Exsultate,” 57; “Evangelii Gaudium,” 95)

5) La purificación tiene que fluir, como un río de su manantial, del corazón - ¿Quién sabe! Quizás una Iglesia más reducida, más pobre, más fiel al Evangelio de la justicia, la compasión, la misericordia, pueda renovarse desde adentro . . . Una Iglesia donde los títulos pueriles: “monseñor,” “eminencia,” cedan al único título que todo ministro debe asumir como definición de su llamado – tal y como lo dijo el papa San Gregorio I (590-604): “*Servus servorum dei*” – “Siervo de los siervos de Dios” – Tal humildad, definida en el amor apasionado y riesgoso por la Pascua de Jesús, concebida y gestada en las entrañas del Evangelio, define el único futuro y esperanza de la Iglesia para sanar sus enfermedades sistémicas - La humildad y el abrazo de las periferias (“Gaudete et Exsultate,” 135), es nuestro único recurso para deshacernos de una Iglesia inflada y recobrar la Iglesia de Jesús - ¡Esto es cirugía dolorosa y terrible para muchos – pero la Iglesia necesita cirugía – urgente!